



► 10 Abril, 2015

“Me molesta el mito de la mujer gitana en casa y sin estudios”

ARACELI R. ARJONA
 arauiz@cordoba.elperiodico.com
 CÓRDOBA

—¿Qué significa para usted ser gitana?

—Para mí, ser gitana es sobre todo un motivo de orgullo, por la lucha que el pueblo gitano ha protagonizado desde que llegamos a Europa hace mil años contra la persecución, la opresión, las deportaciones... circunstancias que, sin embargo, no nos han definido como pueblo, ya que hemos conseguido afrontar esa realidad con fuerza y dignidad. Ha sido un camino largo y difícil en el que la mujer ha tenido un papel fundamental.

—¿Cómo cree que la sociedad actual ve al mundo gitano?

—Hay dos discursos. Uno que muestra al gitano pobre y vulnerable y otro que muestran los medios de comunicación y que habla de esa imagen distorsionada del gitano mafioso y derrochante, pero muchos gitanos no nos vemos reflejados en ninguna de esas imágenes porque tenemos otro tipo de vida mucho más “normal”. Esos estereotipos me parecen muy dañinos porque no se ajustan a la realidad, no definen al colectivo e invisibilizan otras realidades que existen y nunca se cuentan. También me llama la atención que después de 500 años en España, los libros de texto no recojan nuestras aportaciones, algo que deja a los gitanos sin referentes.

—¿Cree que el machismo forma parte de la cultura gitana?

—El machismo sigue formando parte de muchas culturas y la gitana no es una excepción.

—¿Cuál es la enseñanza más importante que ha aprendido de sus mayores?

►► Ostalinda Maya junto al puente romano, en Córdoba.



A. J. GONZÁLEZ

OSTALINDA
MAYA

Hija de Mario Maya,

ha roto todos los estereotipos sobre la mujer gitana.

Antropóloga y abogada,

ha celebrado en Córdoba el 8 de abril aunque vive en Budapest volcada en mejorar las condiciones de vida de su pueblo

—La figura más importante en mi vida fue mi padre, Mario Maya, al que debo todo lo que soy. Lo que más me marcó de él, que siempre me apoyó cuando decidí implicarme en la defensa de los derechos de las mujeres, fue su sentido de la integridad.

—¿Qué cosas cambiaría de la cultura gitana?

—La cultura gitana, aunque desde fuera se ve estática, cambia constantemente porque la realidad cambia y nosotros nos adaptamos a ella. Lo que me gustaría es que hubiera más diálogo intergeneracional porque no es igual la visión de los mayores y la de los jóvenes y podemos aprender los unos de los otros.

—¿Qué falso mito le molesta más como mujer gitana?

—Que nos quedamos en casa, que no tenemos estudios y que nada más nos importa tener niños.

—¿Qué deberían aprender otras culturas de la vuestra?

—Bueno, que a lo largo de nuestra historia no hemos hecho ninguna guerra. Hemos sabido afrontar nuestros conflictos con diálogo y de forma pacífica.

—Estudió en Inglaterra y vive en Budapest. ¿En qué proyecto está involucrada actualmente?

—Trabajo para la Fundación por una Sociedad Abierta en el empoderamiento legal, busco vías para empoderar a las personas gitanas partiendo de las leyes. ≡